

## San Sebastian Martiriaren Festaburua (De la homilía del día de S. Sebastián)

.... ....

### Preocupados y esperanzados

*Hemos de confesar, sin embargo, que la fiesta de San Sebastián del año 2007 ha quedado notablemente ensombrecida por el terrible atentado que se ha llevado la vida de dos jóvenes ecuatorianos y ha cuarteado la esperanza de una sociedad que anhela una paz justa y definitiva. Tengo la convicción de que este acontecimiento contrario a toda ética digna de este nombre y todos los episodios precedentes o subsiguientes han producido en nuestra comunidad humana algo más grave, más hondo, más vital que la indignación, la repulsa y el mismo sufrimiento: la han desmoralizado. Esta es hoy nuestra herida sangrante. La moral de un pueblo es una reserva espiritual de primera necesidad. Muchos valores naufragan cuando se mina la moral. Ya los griegos intuyeron que la moral es el sedimento que alimenta la moralidad.*

*Cuando una comunidad humana se encuentra desmoralizada, hay algo más urgente que realizar análisis rigurosos, emitir juicios éticos, asignar responsabilidades, exigir decisiones inaplazables. Todo esto es necesario, pero insuficiente. A nuestra sociedad le falta oxígeno. Necesitamos «respiración asistida». Es preciso renovar nuestros pulmones haciendo emerger, paso a paso, los frescos tejidos de una esperanza renacida.*

Herriak, desmoralizatuta, gogoá galtzen duenean bada zerbait premiazkoagoa, azterketa zorrotzak egitea, juzku etikoak azaltzea, erantzukizunak banatzea, berehalako erabakiak eskatzea baino. Hau guztia beharrezkoa da baina ez nahikoa. Gure gizarteak oxigenoa behar du. Arnas hartzeko laguntza behar dugu. Gure birrikak berritu beharra dauzkagu, arnasez arnas, itxaropen berria sortzera emanez.

*Hemos de decirnos a nosotros mismos, sin caer en voluntarismos escasamente lúcidos, que la paz es posible. La ha sido en centenares de pueblos de la tierra sacudidos por enfrentamientos más crudos y desprovistos de muchos de nuestros recursos humanos. ¿Por qué no entre nosotros? Nuestra creciente sensibilidad ética contra las muertes violentas, los requerimientos y exigencias de una Europa cada vez más unitaria, el clamor apasionado de nuestro pueblo por la paz y el entendimiento, revelan más bien el carácter inhumano y anacrónico de la confrontación en la que todavía estamos atrapados. No. El fatalismo, explicable tras un traumatismo de esta envergadura, es menos razonable y mucho menos saludable que la esperanza de una paz próxima. La decepción escéptica es una tentación comprensible, pero perniciosa.*

*Los cristianos alimentamos continuamente esta esperanza en el Núcleo central de nuestra fe: la Muerte y Resurrección del Señor. Porque Él murió y resucitó la paz, por muy frágil que parezca, es más tenaz que la confrontación destructiva; la reconciliación es más consistente que la incomunicación excluyente; la palabra inerte es más vigorosa y resistente que la violencia inhumana. ¿Creemos esto de verdad?*

***Una esperanza reconfortada por nuestra fe y regada por la oración es el mejor activo que podemos aportar los creyentes a la sociedad. Nos impulsará a optar y a exigir. A optar por una implicación efectiva de cada uno de nosotros que sepa alumbrar o secundar iniciativas pacificadoras y crear puentes que unen, no frentes que desunen. A exigir que callen para siempre los artefactos e instrumentos que siembran destrucción y muerte y resurja, en el momento oportuno y con las debidas garantías, la palabra clara, responsable, humilde, sincera y sostenida que sana heridas, regenera relaciones, acerca posiciones y nos abre el camino hacia la paz.***

Sinestedunok eman dezakegun gauzarik onena, gure fedea berotutako eta otoitzak bizkortutako itxaropena dugu. Aukeratzera eta eskatzera eramango gaitu. Aukeratu, zer baina: gutako bakoitzak bakearen aldeko ekimenak sortzea edo babestea eta elkartzen duten zubiak eraikitzea, ez banatzen duten frentea sortzea. Eskatu, berriz, hauxe: suntsipena eta heriotza ereiten duten lehergailu eta bitartekoak betiko isil daitezela, eta sor dadila, une egokian eta behar diren bermekin, zauriak sendatzen dituen hitz argi, arduratsu, apal, zintzoa eta iraunkorra, harremanen berritzailea, jarreraren hurbiltzailea eta bake-bidearen zabaltzailea.

Santa Maria Basilika (Donostia), 2007ko urtarrilaren 20a

† **Joan Maria Uriarte**, Donostiako Gotzaina